

Madrid, un mes. 4 50
Provincias, trimestre. 6 00
Extranjero y Ultramar, año. 60 00

Número suelto, del día, 5 céntimos.
Idem atrasado, 50 ídem.

EL ECO NACIONAL

DIARIO POLITICO

Año V

MADRID.—Viernes 9 de Julio de 1886.

Puntos de suscripción.

En Madrid, en la Administración, calle de la Sarten, núm. 8, principal izquierda, dirigiéndose al Administrador, D. Juan García de la Pedrosa.

Los precios de la suscripción aumentan una peseta por trimestre girando á cargo de los suscritores.

Núm. 1.806

Los medios legales.

Si los republicanos procedieran sin pasión, no al impulso de un instinto ciego é irreflexivo comprenderían fácilmente que con un gobierno liberal, cuyo programa es el más avanzado entre todos los monárquicos de Europa; la sublevación, la amenaza, la guerra no son procedimientos democráticos ni medios justificados por el derecho, sino la expansión de un carácter avieso, díscolo, ingobernable, como lo es el de la mayoría de los republicanos españoles.

Comparemos la fecha en que vivimos con las que precedieron al 29 de Setiembre de 1868. La prensa vivía amordazada en términos que periódicos hoy conservadores se vieron con frecuencia privados de insertar un fondo inofensivo, tachado antes de salir á luz por el lápiz rojo del fiscal de imprenta. La policía husmeaba, como el lebre, las víctimas liberales y las perseguía sin compasión, con más saña que á los grandes criminales. Las cárceles se llenaban de hombres, cuyo único delito era el pensar y en los puertos de mar el sombrío *patron* aguardaba noche y día los prisioneros que de distintos lugares venían á llenar sus oscuras mazmorras para ir á vomitarlos en playas desconocidas. Reinaba de hecho el absolutismo, faltando solo su consagración, que se estaba fraguando en altas regiones con un golpe de Estado; si no hubiera venido á interrumpir la maniobra el grito de la revolución de Setiembre.

Echese una mirada alrededor y se verá la enorme diferencia entre los dos estados políticos. No nos detendremos en analizarla, porque salta á la vista y solo pueden desconocerle hombres míopes fanatizados por la pasión, como el Sr. Salmerón, ó ciegos por la ira, como el Sr. Ruiz Zorrilla.

Dicen, sin embargo, ellos que lo que hay no les basta; que necesitan el sufragio universal, la sinceridad en las elecciones, la reforma constitucional, como *conditio sine qua non* para admitir temperamentos de paz; en lo cual les asiste una parte de razón.

Mil veces nos hemos lamentado de la corrupción electoral y de los abusos que han viciado la práctica del sistema representativo. Pero ¿estos vicios se curarían con el simple cambio de régimen político? ¿Quién no recuerda las coacciones y tropelías á que se entregaron los gobiernos republicanos para lograr mayoría ministerial? ¿Quién ignora que los batallones votaron en masa los candidatos del gobierno, pasando algunas veces á otro distrito para repetir la votación; que se organizaron partidas de la porra y se produjeron muchas más víctimas que en las elecciones actuales?

Todo esto no son, pues, más que pretextos. A lozar que se purifique el sistema electoral, que se extienda el sufragio, que se proclame la soberanía nacional y aún que se reforme la Constitución pueden venir los republicanos al lado de nosotros los monárquicos, que también lo deseamos, esperando á que se hayan realizado estas condiciones para sacar de ellas los resultados que esperan.

Así proceden los republicanos de las demás naciones monárquicas. No exigen, como *cuestión previa*, que se les dé el más amplio sufragio y una Constitución democrática y cuanto les pasa por las mientes para vivir en paz y no apelar á la revolución; sino que trabajan pacientemente, como la primera etapa de su camino, en la consecución de estos *medios legales*, que ninguna posee por completo.

Así es como aquellas naciones viven tranquilamente y no escandalizan al mundo con sus eternas perturbaciones; porque, como Castelar, antes que republicanos son patriotas.

Política recreativa

Un fenómeno raro se destaca en el ancho campo de nuestra política. Fenómeno que no ha tenido semejanza ni volverá tal vez á tener imitación: el de tomar la política como elemento de recreo.

Se han visto, y esto es lo natural, políticos movidos por amor al ideal, por el odio, por el fanatismo, por el hambre, por la ambición, por la vanidad, por todos los resortes de que

es susceptible la naturaleza humana; pero figura hoy en nuestra escena un hombre importantísimo, cuyos movimientos no obedecen á ninguna de estas pasiones, nobles ó ignominiosas, sino á un temperamento alegre, á un capricho, que se ha decidido por emplear en esto su actividad, sin ulteriores fines personales, ideales ni patrióticos.

Figurémonos un ciudadano á quien la fortuna ha sonreído en todas sus empresas, y que, por medios respetables, ha llegado á gozar una fortuna que le pone á cubierto de todas las contingencias del porvenir. Este feliz mortal ha recibido, además, de la naturaleza, á manos prodigas, todo linaje de dones personales, talento, imaginación, facilidad de palabra, vivacidad, buena figura y todo lo que hace al hombre apto para *reusar*, como dicen los franceses, en todas las empresas, ora galantes, ora económicas ú honoríficas; ¿qué hará con el inmenso caudal de todos géneros que la naturaleza ha puesto en sus manos?

En la infinita variedad de caracteres y temperamentos, unos se dedicarán á multiplicar sus conquistas amorosas, otros á los cómodos y saludables ejercicios del campo, otros á formarse un pedestal de gloria, desde el cual irradian sobre la sociedad, y así sucesivamente á las distintas aplicaciones de la vida; pero á ninguno se le habrá ocurrido emplearlo en jugar, en divertirse con la política, más que el Sr. Romero Robledo.

Este original y distinguido hombre público no lucha por la idea, pues en el fondo de su alma no profesa ninguna con firmeza y seriedad. Es relativamente conservador, como hombre acaudalado, y relativamente liberal, como hombre que ha vivido en compañía de hombres liberales. No conoce el orgullo ni la ambición, porque los más altos puestos no son para él más que un cambio de postura, y los cargos más graves un nuevo entretenimiento. Desprecia la fortuna que con ellos pudiera allegar, porque le sobra con lo que posee. Nada le falta; nada adora con entusiasmo; así es que sólo ve en el juego de la política un tablero de ajedrez, en el cual se le antoja ganar la partida á uno cualquiera de los contrincantes. Concluido el juego, entabla otro bajo condiciones del todo distintas con cualquier otro rival, sin más objeto que el de ejercitar su actividad y pasar el tiempo alegremente.

Conociendo al personaje, se adivina toda su historia. Si, dejando á parte el período de la revolución, un día está con el Sr. Canovas, otro frente él; ya se une á los izquierdistas, ya los deja para crear un tercer partido; se acerca al partido liberal ó le declara guerra sin cuartel, y como los cometas, recorre en su extravagante órbita todo el sistema planetario; esto se explica por las razones que acabamos de apuntar.

Hoy presenta este eminente hombre público á las Cortes un proyecto pidiendo que se aumente con dos millones el presupuesto de la casa real. ¿Es que, por ventura, se ha hecho más realista y conservador que el señor Cánovas del Castillo? ¿Es que ignora el estado de nuestra Hacienda y la susceptibilidad de nuestros partidos avanzados? Nada de esto; lo conoce perfectamente el Sr. Romero Robledo; pero ha creído que este proyecto le conviene para una de sus jugadas, y se apresura á plantearlo, sin fijarse mucho en sus consecuencias, ni pretender otra cosa que una distracción más.

Es una nueva fase de la política recreativa.

ECOS PARLAMENTARIOS.

SENADO.—Bajo la presidencia del señor marqués de la Habana, se abrió la sesión á la una y media, con escasa concurrencia en los escaños y en las tribunas.

Después de una protesta del Sr. Alfonso contra el último decreto sobre redención de censos; de una pregunta del Sr. Ruiz, para saber cuándo podrá explicar su interpelación sobre el ayuntamiento de Madrid; de un pequeño discurso del Sr. Polo de Bernabé sobre la introducción de cereales, y de una petición de expedientes por el Sr. Montijo, continuó la discusión sobre las Salesas.

El señor marqués del Pazo de la Merced contestó al discurso del señor duque de Te-

tuán, declarando que sentía interrumpir con esta cuestión el importante debate sobre el *modus vivendi*, mayormente cuando, en opinión del orador, la solución de estos asuntos no corresponde al poder legislativo.

Hechas estas y otras declaraciones sobre la oportunidad temporal y personal de este debate, pasa el orador á justificarse por la parte que pueda caberle, como anterior ministro de Estado. Explica la cuestión bajo el punto del derecho, y declara que la negociación tenía el carácter de *modus vivendi*, mientras se resolvía el derecho al patronato. Dice que en este punto medió un parte del teniente de alcalde, fundado en otro del arquitecto municipal, pidiendo la inmediata demolición del templo, por amenaza de ruina, contra cuya pretensión protestó debidamente el nuncio.

Aseguró también el Sr. Elduayen no ser exacto que el nuncio pidiera la cesión de las Salesas, sino un templo para establecer culto, conforme al art. 11 del Concordato (o cual no se aviene bien con lo dicho anteriormente sobre la protesta), y añadió que el nuncio se había limitado á indicar si el templo pedido podía ser el de las Salesas. Dice también que recayó acuerdo sobre el expediente de Gracia y Justicia en el Consejo de ministros celebrado en 15 de Noviembre, y termina manifestando que procede la cesión como muestra de gratitud que España debe al actual Pontífice, León XIII.

Se levanta el Sr. Moret á contestar al señor Elduayen, y declara que la resolución de este asunto será sometida á la aprobación del Consejo de ministros. Se manifiesta conforme con las frases de elogio dedicadas á la Santa Sede, y después de haber reconocido la mayor entereza y patriotismo en los gobiernos que han intervenido en este asunto, declara que, conocida la ilustrada opinión de algunos señores senadores, el gobierno resolverá de la manera más conveniente y patriótica.

Se suspendió esta discusión para reanudar la del *modus vivendi*.

El Sr. Durán y Bas habló largamente, tomando la cuestión desde un punto de vista abstracto y explicando la naturaleza y ventajas de los tratados, pero excluyendo los de comercio, de quienes se declaró contrario, porque las naciones sobre este punto no deben perder un instante su libertad de acción, y añadió que esta teoría es doblemente aplicable en nuestro país, que, según el orador, no puede competir con nación alguna.

Se extendió en largas consideraciones sobre el proteccionismo, del que se declaró ardiente partidario, lo cual no creyó que obstase á su credo político, pues estos dispendios no alteran la unidad del partido, como le ha sucedido con la unidad religiosa, que siempre ha defendido enfrente del Sr. Canovas.

Hace al Sr. Moret un ingenioso argumento, diciendo que, si este tratado es distinto del anterior, como dijo el ministro de Estado, requiere del Consejo de Estado una nueva aprobación.

Niega que jamás Inglaterra se haya quejado de falta de tratados ni los haya pedido, y rechaza que pueda servir de fundamento la necesidad de robustecer el trono que, á juicio del orador, jamás se ha sentado sobre bases más estables.

Termina el Sr. Durán y Bas su peroración señalando las diferencias entre el actual tratado y el del año 85, deduciendo de la comparación que los catalanes cedieron aun más de lo justo, y aduce el ejemplo de otras naciones donde los gobiernos abren una información amplia en el país antes de proponer un nuevo tratado, con lo cual se evitarían los peligros que puede producir una perturbación obrera.

El Sr. Ruiz Gómez se encargó de contestar al orador proteccionista con las doctrinas del libre-cambio, y presentando el ejemplo de los progresos que con este sistema ha realizado la agricultura y la industria nacional. Se hace solidario, en todas sus partes, del tratado celebrado por el Sr. Moret, y lo vindica de todas las inculpaciones dirigidas contra el mismo por el Sr. Durán y Bas.

CONGRESO.—Se abrió la sesión á las tres menos cuarto, bajo la presidencia del señor Márton, y presentadas algunas proposiciones y peticiones de escaso interés, se pasó á la orden del día.

Se aprobaron sin discusión varios dictámenes de la comisión de actas y de la comisión de obras públicas, pasándose luego á la discusión de la lista civil.

El discurso del Sr. Pi y Margall era esperado con ansia, por el prestigio que goza dentro de su partido; pero defraudó estas esperanzas, no ocupándose, á pesar del asunto que se debatía, sino de la institución monárquica, y con desdichada fortuna, no sólo en la esencia, sino en la forma de su oratoria, que fué vulgar y callejera.

Comenzó por un parangón entre los sueldos de la monarquía y la república, á pesar de cuya diferencia los reyes no han podido cubrir sus atenciones; en prueba de lo cual la reina Isabel tuvo que ceder parte del patrimonio, el rey D. Francisco tomó á cuenta algunas cantidades del patronato del Buen Suceso y el rey D. Alfonso se dedicó á hacer operaciones sobre valores públicos, que le produjeron una fortuna de seis millones de duros. (El señor presidente protesta de estas palabras y advierte enérgicamente al orador).

El Sr. Pi trata de excusarse diciendo que esto dice el vulgo (Nuevas protestas y rumores) y luego hace extensiva su crítica á los sueldos de los ministros y hasta de los porteros, encontrándolos todos igualmente excesivos. Atacó la opinión de que la monarquía es la paz; diciendo que en sesenta y dos años que ha pasado casi enteros dentro el régimen monárquico, no ha conocido otra cosa que guerras. Hace una excursión por el reinado de Fernando VII, y se ocupa de la cuestión de las Carolinas en términos que provocan una viva admonición del señor presidente. Echa una ojeada retrospectiva, y habla de la revolución de Setiembre, haciendo una apología de la época republicana. Dijo que entonces sucedió lo mismo que en tiempo de la monarquía, que la indisciplina del ejército fué debida á los monárquicos; que el señor López Domínguez capituló en Cartagena, y que hizo unas elecciones como no las ha hecho nadie. Dice, al fin, que la nación está cansada de la monarquía. (Es llamado al orden por el señor presidente, en medio de una protesta general).

Empieza entonces un animado diálogo entre el orador republicano y la presidencia sobre la libertad del diputado, terminado el cual reanuda el Sr. Pi sus cargos contra la monarquía por tener reyes menores de veinticinco años, y reinas que, en otras clases de la sociedad, sólo pueden servir para un destino en telégrafos. Apeló al juicio del país manifestado en Cortes Constituyentes, y expresó la esperanza de llegar á la unión ibérica y con las colonias, por medio de la federación. «Haremos, terminó diciendo, todo lo posible para el triunfo de la república.»

Es digno de notarse que al ser interpelado por el señor presidente que completó la última frase del Sr. Pi con las palabras «Dentro de la ley» se dirigió el orador al Sr. Canovas, diciéndole: «Nuestra conducta depende de vuestra conducta.»

El señor ministro de Hacienda se levantó á protestar contra la suposición injuriosa á la memoria del rey D. Alfonso, en términos tan enérgicos que merecieron el aplauso de toda la Cámara.

El Sr. Leon y Castillo, designado para contestar al jefe de la coalición, pronunció un discurso que haría por sí solo la reputación de un político. En la difícil esgrima de la palabra, en la frase acerada, en citas y recuerdos oportunos, en alardes de ingenio no le aventaja nadie, pudiéndose asegurar que dentro de su género es el primer orador del Parlamento.

Empezó por una de estas frases, que matan al adversario: *trece años—dijo—ha estado el Sr. Pi y Margall meditando ese discurso para venir á vomitar una calumnia sobre un muerto*. Luego echó en cara á su contrincante que no había discutido el presupuesto real, sino la monarquía. Hizo mucho hincapié en el hecho de que, siendo la lista civil la misma que la de D. Amadeo, esta no fué jamás combatida por los republicanos, y expuso luego el poderoso argumento de que, si los republicanos llegaban á ser poder, serían combatidos por los anarquistas por los mismos medios, pues éstos no dejarían de alegar que es más barata la anarquía.

Respecto á la pretensión de que la república

ca es más barata, adujo la consideración de que en la de los Estados Unidos cuesta cada cuatro años la elección de presidente de cinco a siete millones de dollars, y la crisis electoral supone una pérdida en los negocios de 10 millones de dollars. Citó asimismo oportunamente las dietas que cobran los diputados y senadores en los Estados Unidos, México y Francia, concluyendo lógicamente que todo esto es más caro que la lista civil.

Se levantó luego el fogoso orador á grandes consideraciones sobre las ventajas que reporta la monarquía para la paz y la estabilidad de las naciones, garantizando todos los intereses legítimos. Dirigió justos y severos cargos á nuestro ensayo republicano, afirmando que la actual coalición no tiene arraigo en el país.

Aludiendo al Sr. Pedregal, dijo que la república no pudo venir en circunstancias para ella más ventajosas que las de 1873, á pesar de lo cual se produjo una escena de dispersión y vandalismo. Desmenuzó todos los actos de aquella situación con una lógica terrible y gran conocimiento de los hechos. «El señor Castelar salvó la patria—dijo,—por esto le arrojasteis. Dos tiros disparados al aire por un guardia civil bastaron para que todo aquello desapareciera. ¿Queréis aún que el país se confíe á vosotros y sufra de nuevo lo que sufrió? Ahí estas cosas se hacen una sola vez.» (Grandes aplausos).

El general Lopez Dominguez se levantó á negar que hubiese capitulado ante Cartagena; lo que hizo fué conceder un indulto á aquellos desgraciados.

El Sr. Cánovas defendió su procedimiento en la cuestión de las Carolinas, acabando por decir: «Por lo demás, yo no necesito defenderme; eso debe hacerlo el Sr. Pi y Margall.»

Continuó un animado debate en forma de diálogo entre los varios oradores que ya habían terciado en él, en el cual se vió nuevamente el Sr. Pi aplastado por sus terribles adversarios, procediéndose á la discusión por artículos y dándose lectura á la enmienda del Sr. Romero Robledo, que empezará á discutirse en la tarde de hoy.

Suspendido el debate, se levantó la sesión á las seis y media.

Como corolario del repugnante discurso del Sr. Pi y Margall, de las protestas del Parlamento y de los enérgicos y contundentes correctivos que aplicó al orador el eminente hombre de Estado que dignísimamente desempeña el cargo de presidente de la Cámara, copiamos á continuación los incidentes que produjeron mayor tumulto en la sesión de ayer:

«El Sr. Pi lanza la especie de que S. M. el rey D. Alfonso XII, viendo oscuro el porvenir, destinó parte de su sueldo á operaciones bursátiles (rumores y protestas), y pudo dejar una fortuna de seis millones de duros. (Fuertísimas protestas).

No es que yo lo asegure ni lo crea, pero se ha dicho.

(Protestas ruidosas. Voces: ¡Es falso! ¡Eso no es verdad!)

El Sr. PRESIDENTE: Cuanto menos crédito dé S. S. á esos rumores, menos debía exponerlos aquí. Deberes irrecusables del momento impidieron oír al presidente y que recogiera las palabras que al mismo tiempo pronunciaba S. S., llamándole la atención la protesta legítima y universal que contra ellas se levantaba.

El Sr. PI Y MARGALL: El vulgo ha recogido aquella especie. (Fuertes rumores. Voces: Eso no se puede tolerar, eso no se puede decir).

El Sr. PRESIDENTE: ¡Orden! El presidente debe poner correctivo á esas palabras, y lo hace en cumplimiento de su deber. No es este, Sr. Pi y Margall, el sitio á propósito para traer murmuraciones y habladuras de la calle. Que esas palabras no son dignas del Congreso, lo digo yo. Si son dignas de S. S., su señoría lo apreciará.

El Sr. Pi y Margall dice que las escuchó de labios de gentes de banca. (Una voz: Eso es una calumnia).

Dice que todos los empleados, bordado más ó menos, ó pluma más ó menos, se parecen. (Protestas).

Signe examinando las guerras de los reinos anteriores, para negar que la monarquía sea la paz.

Juzga á S. M. D. Alfonso XII porque no declaró la guerra en la cuestión de las Carolinas, y dirige censuras á aquella augusta persona. (Protestas).

El Sr. PRESIDENTE: En este recinto, señor Pi y Margall, hay que guardar respeto á los reyes vivos, y tanto ó más respeto á los reyes que acaban de morir, porque, si ya no viven, todavía no pertenecen á la historia. (Aplausos ruidosos).

Prosigue su discurso el Sr. Pi, y dice que la nación está cansada de la monarquía. (Fuertísimos rumores. El señor ministro de Hacienda: ¡No es verdad! Todos los monárquicos: ¡No es verdad! (Gran confusión de protestas e imprecaciones. El Sr. Pi habla con sus correligionarios mientras el Congreso protesta).

El Sr. PRESIDENTE: ¡Orden! La nación ha expresado con el asentimiento que producen todas las expresiones legales, cuánto es el amor que tiene á la monarquía, y en vista de

la conducta que el Sr. Pi observa y de sus declaraciones incompatibles con las prescripciones parlamentarias, llamo al orden á S. S. por primera vez. (Aplausos).

El Sr. Pi y Margall pregunta si no se puede decir en el Congreso lo que dice la prensa.

El Sr. PRESIDENTE: No puedo apreciar la libertad de que la prensa goza, pero sí que la tribuna española goza de tanta y más que ningún otro Parlamento del mundo, y lo que S. S. viene diciendo es la demostración más elocuente de aquella libertad, pero hay manifestaciones que no pueden hacerse, y por eso he llamado al orden á S. S.

El Sr. PI Y MARGALL: ¿Es que no se puede hacer la crítica de la monarquía?

El Sr. PRESIDENTE: No sé yo con qué oportunidad; pero parece que se viene haciendo. Pero entretanto llamo la atención del Sr. Pi y Margall para que no vuelva al terreno en que venía colocándose.

El Sr. Pi y Margall muestra su extrañeza porque la Cámara se alarma de lo que ha dicho respecto á operaciones hechas por el rey con su patrimonio privado de la corona.

El señor presidente advierte que no puede continuar por ese camino, trayendo á la Cámara rumores recogidos en la calle, con otras cosas que también en la calle se recogen. (Aplausos de todos los monárquicos).

El Sr. Pi pretende demostrar que el rey puede operar con su patrimonio privado, pues es legítimo.

El señor presidente dice que, admitida la distinción que el Sr. Pi establece, podrá ser moral, como afirma, que el jefe del Estado opere con su patrimonio, pero que S. M. el rey D. Alfonso XII no profesaba esa moral. (Grandes aplausos).

El Sr. Pi desiste de tratar ese asunto, en vista de lo que considera hostilidad de la Cámara.

Al decir que conste que no se puede juzgar á un rey que pertenece á la historia, exclama el Sr. Cánovas, que para calumniarle no se puede hablar de él ¡jamás! (Aprobación).

Como se vé, el discurso del Sr. Pi más que de oposición al proyecto de la lista civil, ha sido un discurso contra la monarquía. Esto era de esperar. Lo que nadie podía sospechar es que fuese también una vomitadura de calumnias contra un rey difunto á quien llora la nación entera.

Después de todo debemos, los verdaderos monárquicos, celebrar que el Sr. Pi y Margall haya levantado tan alto ayer tarde el sentimiento monárquico del país.

ECOS POLÍTICOS.

Las estocadas que asesta el *Globo al Liberal* van siempre dadas al corazón.

Véase la clase:

«Los que entonces ponían el grito en el cielo, como esperando solo de él socorro, eran los apreciables redactores del *Liberal*, que redactaban el *Imparcial* en aquella época, y que hacían cuanto estaba en su mano por desacreditar la misma república, que ahora quieren traernos.

Bien es verdad, que el Sr. Pi, sabe que la defensa de ahora, como los ataques de entonces, reconocen la misma causa.

La empresa de la oposición.»

La empresa?

A ver: que se expliquen esas palabras.

La *Epoca* hace, sin querer, la apoteosis del partido liberal:

«Creíamos que al fallecimiento del rey el mundo se iba á hundir y la sociedad á disolverse. La prudencia de los partidos afectos á las instituciones ha dado á éstas una fuerza inmensa, y hoy la regencia es popular y la monarquía acatada por todo el mundo.

Nos alarmaba la presencia de ciertos diputados fuera un escándalo y una bracha abierta á lo que todos tenemos la obligación de defender. Pues ha sucedido todo lo contrario.

Las llagas que corren al republicanismo se han visto al desnudo; sus miserables divisiones han salido á luz, y cuando hombres de la importancia del Sr. Pi han querido hacer daño, no han logrado más que la opinión se vuelva en contra al oír tanto disparate y tanta invención.»

Pues todas estas glorias debe adjudicarlas el colega á los procedimientos liberales, que han proporcionado estas ventajas.

¿Se va el colega convenciendo?

¿Y desengañando?

Ha sido por todos muy elogiado y muy aplaudido el bellísimo y elocuente discurso pronunciado ayer en la alta Cámara por el Sr. Moret, contestando á la interpelación del señor duque de Tetuan, sobre la cesión de las Salesas reales.

Todos los senadores acogieron con aplauso las frases y las ideas sustentadas por el señor ministro, y la prensa y la opinión se muestra unánime en tributar los más justos elogios al Sr. Moret por tan hermosa oración.

Fué anoche objeto de grandes y merecidos elogios la enérgica conducta y oportuna intervención del presidente del Congreso, señor Mártoz, en los incidentes que promovió con su discurso el Sr. Pi y Margall.

De todos los lados de la Cámara estallaron repetidas veces ruidosos aplausos tributados al gran hombre de Estado.

La prensa de todos matices le prodigó anoche esos mismos aplausos. Consideramos innecesario transcribir las frases de elogio que le dedican los periódicos ministeriales y de mocrático monárquicos. Pero copiaremos lo que dicen dos periódicos conservadores.

El *Estandarte*:

«Los elogios al Sr. Mártoz esta tarde eran unánimes, pues ha dirigido la discusión brillantemente y con extraordinaria elocuencia.»

La *Union*, no queriendo hacer ese mismo homenaje al talento y al exquisito tacto del Sr. Mártoz, escribe lo siguiente:

«La sesión del Congreso ha sido borrascosísima, habiendo contribuido á ello, en opinión de algunos, la excesiva condescendencia del Sr. Mártoz en aras de la libertad de la tribuna española. Nosotros creemos que una cosa es la libertad y otra la licencia, tratase de exposición de hechos ó de ideas.»

Sin querer ha hecho el colega un grandísimo y justo elogio del insigne demócrata que, respetando la libertad de la tribuna, aplica los correctivos reglamentarios con toda la energía del más entusiasta y ardiente monarquismo.

El Sr. Pi y Margall se escandalizó de que se admita una mujer para reinar y no para votar.

Pues, velay.

Una mujer, con servir para tan poco, lo hace mejor que él con ser el jefe de tantos hombres, ó que, al menos, lo parecen.

Da á la nación lo que los republicanos no supieron ni sabrán darle jamás.

El hecho no prueba contra ella, sino contra ellos.

Al salir del Congreso el Sr. Pi y Margall, fué aplaudido por un grupo de *capitalistas*, que le aguardaba en las cercanías del edificio.

No podían escoger peor oportunidad.

Si le hubiesen oído, le hubieran acompañado en el sentimiento.

Al fin, como todo lo de los republicanos.

Remachando la *Union* lo que había dicho el día anterior, añade anoche que «lo único censurable que pasó antes de la revolución de Setiembre, fué que los gobiernos no supieron hacer bien lo que hicieron.»

Esto lo dice, porque no exterminaron á los liberales hasta la cuarta generación.

Como si los liberales fuesen liebres que se dejan cazar por cuatro sacristanes.

Puesto que la *Union* encuentra tan fácil la empresa, diga á sus amigos que lo intenten. Aún es tiempo.

La *Fé* se atreve á hablar de «adulaciones rastreras de D. Cristino» y otras sandeces impropias de quien llama á Carlos VII «nuestro augusto amo y señor» y otras frases del más abyecto servilismo.

Para desparpajo, los carlistas.

La equitativa.

SOCIEDAD DE SEGUROS MÚTUOS SOBRE LA VIDA, DE LOS ESTADOS UNIDOS.

En diferentes números de nuestro periódico hemos publicado el anuncio en que esta acreditada sociedad hace un llamamiento y abre un concurso para que los arquitectos españoles presenten en sus oficinas los planos, proyectos, presupuestos y Memoria para la construcción de un edificio de alquiler y renta que se propone levantar en los solares A y B de la calle de Sevilla adquiridos por dicha sociedad en las subastas de esos terrenos que celebró el ayuntamiento de esta corte en 17 de Abril y 9 de Junio del presente año.

Este mero hecho pone de manifiesto el empeño que ha tomado «La Equitativa» en arraigarse y extender sus operaciones en nuestra patria. Los cuantiosos desembolsos que supone su instalación en el suntuoso edificio que se va á construir, son una garantía para los asociados, y la demostración palmaria de que antes de mucho la referida sociedad tendrá en nuestra patria, como lo reviste en las naciones más cultas, carácter de verdadera institución.

No es esta la ocasión de ponderar sus ventajas y los beneficios inmensos que de ella han de reportar las familias que la utilicen. La experiencia lo irá prácticamente enseñando, imponiéndose en esta especie de nueva educación cooperativa, que pasará á la posteridad como una de las principales glorias de nuestro siglo.

Damos á la sociedad norte americana nuestro más cordial saludo, y le deseamos creciente prosperidad en las operaciones que inaugura en nuestro país, donde viene, al par

que á llenar un sensible vacío, á crear nuevos vínculos con una de las naciones más cultas del universo.

ECOS EXTRANJEROS.

Las elecciones en Inglaterra.

Cada día el triunfo político de los enemigos de Gladstone y de sus proyectos sobre Irlanda se asegura más en Inglaterra.

Anteayer, el resultado conocido hasta las últimas horas de la tarde era el siguiente:

Conservadores: 231.

Gladstonianos: 115.

Unionistas disidentes: 47.

Parnellistas: 55.

Y no es sólo el triunfo del número el que hasta ahora van alcanzando los conservadores. No. Distritos que siempre habían dado sus votos á individuos del partido liberal, han retirado á éstos sus simpatías y elegido representantes conservadores. Wisbech, Newport, Wellington, Stratford, East Bradford, Portsmouth, Cambridge, Shropshire, Somerset, Chester, Warwickshire y otros distritos y ciudades representados hasta ahora por gladstonianos, eligen hoy diputados que voten contra el jefe del partido liberal.

¿A qué se debe este cambio?

¿Qué fuerza secreta arrastra á esos pueblos contra el partido y contra los hombres que siempre merecieron su más completa confianza?

¿Es acaso que los intereses de Inglaterra peligraran dando á Irlanda su anhelada independencia?

No. Irlanda no es hoy para Inglaterra un auxiliar. Todo lo contrario. Es un obstáculo, una rémora en el camino de la paz interior.

¿O es, si no, que Inglaterra ve á la isla con ojos de madre cariñosa, y teme por ella al abandonarla á su propia iniciativa, y quiere amorosa retenerla bajo su amparo maternal?

Nada de eso. Inglaterra vería quizá con fruición cómo la dinamita de los fenianos hacía volar en mil pedazos el suelo de la isla ó cómo el mar en sus embates destruyaba sus cimientos, arrastrándola á lo más profundo de su seno con sus parnellistas y sus fenianos y su, para los ingleses inaguantable, home-rule.

¡Ah! ¿qué es el odio de raza el que la inspira: es la diferencia de religión: es la diversidad de orígenes.

Católicos y protestantes, celtas y bretones, el mundo antiguo y la moderna civilización, en esa lucha constante, tenaz, cruel, en que tantos otros pueblos se han destruido y que han presenciado tantos siglos y tantas generaciones.

En medio de esa lucha ardorosa cuyo estruendo á todos ensordecía y cuyo furor á todos cegaba, un hombre superior, Gladstone, propone un medio de avenencia.

Que Inglaterra, la más fuerte, conceda algo á Irlanda, la más débil.

Su obra es hermosa, grande, sublime, humana...

Pero el odio de raza triunfa, y el pueblo breton, lejos de ayudar á Gladstone en su obra, lo derroca, y alza á los conservadores, que llevarán á Irlanda la política de coerción de fuerza, que es su programa.

Y en Londonderry y en Dublin, y en casi todos los distritos irlandeses, la efervescencia crece y el monstruo de la insurrección afila sus garras, y patriotas y coercionistas ansían despedazarse, los unos por oprimir, los otros por librarse del opresor.

Asesinos de una parte.

Héroes de la otra.

Los últimos telegramas que de Londres se reciben acusan nuevos triunfos de los conservadores sobre Gladstone en la lucha electoral.

Las últimas noticias son las siguientes:

Candidatos triunfantes:

Conservadores: 237.

Unionistas ó liberales disidentes: 49.

Gladstonianos: 123.

Parnellistas: 55.

Total de las elecciones verificadas: 464.

Elecciones que faltan: 192.

Alianza de Francia y Rusia.

Varias publicaciones extranjeras han hecho correr el rumor de que entre ambas potencias se ha hecho una alianza, ante las eventualidades del porvenir.

En París no se atribuye á estas noticias gran importancia.

El arzobispo de París, monseñor Gilber, falleció ayer por la mañana.

La Universidad de Bruselas.

Anteayer se declaró un voraz incendio en la Universidad de Bruselas, quedando com-

pletamente destruidos el salon de grados y toda el ala derecha del edificio.

El cólera.

En Brindis y otros pueblos inmediatos continúa haciendo grandes estragos la terrible enfermedad asiática.

Anteayer ocurrieron allí 123 casos y 84 defunciones.

A causa de este estado sanitario de la península, las grandes maniobras militares, que debían verificarse en breve, se han suspendido.

ECOS DE TODAS PARTES.

Ayer se notificó la sentencia dictada por el Tribunal Supremo de Justicia en la causa contra D. Edmundo Meric, socio gerente de la Compañía Colonial, cuya vista, según anunciamos oportunamente, tuvo lugar el día 1.º del corriente mes.

Por ella se estima la casacion de la sentencia de la audiencia de este territorio, y considerando que en favor del Sr. Meric concurría también la circunstancia eximente de falta de provocación suficiente, que la sala sentenciadora no admitía, se declara al hasta hoy tratado como reo, exento de responsabilidad criminal.

El concepto que el Sr. Meric disfrutaba en el comercio y alta banca de Madrid, ha hecho que esta sentencia sea recibida con general aplauso, siendo muchas las personas de posición que, en la esperanza de poder saludar al Sr. Meric, en prisión hace once meses, visitaron ayer tarde la Cárcel-Modelo.

El distinguido primer actor D. Manuel Catalina se ha agravado de la dolencia que viene padeciendo.

Deseamos al popular y distinguido artista un pronto restablecimiento.

Su Santidad Leon XIII ha enviado al señor Taviel de Andrade su bendición apostólica, expresándole al mismo tiempo la satisfacción pontificia por el homenaje que en su obra *Historia del conflicto de las Carolinas* rinde a la autoridad del Sumo Pontífice.

Ha corrido el rumor de que el brigadier Mariné había desaparecido del punto de su residencia, suponiéndose que se había acercado a la frontera francesa para tomar parte en una intencional revolución.

Pero al decir de un colega, lo que hay de cierto en el asunto, según autorizados informes, es que el brigadier Mariné ha roto sus relaciones con Ruiz Zorrilla, y que viene a Madrid a solicitar el indulto del gobierno de S. M.

CIRCO DE PRICE.

Mañana sábado, como teníamos anunciado, tendrá lugar el beneficio de la valerosa cuanto desgraciada artista miss Stena que dedica

esta función a la nobleza, al pueblo español y a la prensa madrileña a quienes debe—dice—tantas atenciones desde el momento del imprevisto accidente, sintiendo en el alma no poder tomar parte en esta función como sería el deseo de la beneficiada.

PRICE.—Hoy, viernes de moda, a las nueve de la noche, gran función de ejercicios ecuestres, gimnásticos, acrobáticos y cómicos, en los que tomarán parte miss Nata Damajante, con sus magníficas boas constrictoras.

El lunes a las nueve y media de la mañana salió de Eu para Inglaterra S. A. la condesa de París, acompañada de sus hijas las princesas Elena, Isabel y Luisa y el príncipe Fernando.

S. A. se embarcó en Calais en el paquebot «Foan» de la marina inglesa, el cual enarbolaba la bandera francesa, desembarcando en Douvres, donde aguardaba su llegada S. A. el conde de París y su hijo el duque de Orleans.

Los duques de Chartres, el de Harcourt y el doctor Guéneau de Mussy se dirigieron con los príncipes a las cuatro de la tarde a Tumbridge-Wells.

La condesa de París fué despedida en Eu a los gritos de ¡Viva el conde de París! ¡Viva el rey! ¡Hasta la vista!

Bibliografía.

Higiene rural.—POR D. ARSENIO MARTINEZ PERUJO.

Es una obra de gran utilidad.

La población rural de España carecía de un libro consagrado al estudio de su higiene, así como los había consagrados a los de la industria, del ejército, etc.

El Sr. Martín Perujo ha llenado este vacío con su magnífica obra *Higiene rural*, que deben adquirir todos los ayuntamientos rurales y cuantos habitantes de los mismos tengan alguna ilustración, por los beneficios que la lectura de ese libro proporciona.

El Consejo de ministros de ayer.

El celebrado bajo la presidencia de S. M. la reina regente, duró desde las diez de la mañana hasta mediodía, hora en que se reunieron los consejeros de la corona en la secretaría de Estado, donde continuaron deliberando hasta cerca de las dos.

El presidente del Consejo entró a la augusta regente de los asuntos políticos de mayor interés, así nacionales como internacionales, del curso de los debates parlamentarios y de la marcha de los negocios públicos.

Se acordó que salga la corte para la Granja el lunes próximo, acompañándola el ministro de Gracia y Justicia.

Se firmaron los decretos nombrando gobernador de Huelva a D. Jacobo Sales y de Teruel al Sr. Ordax Avelilla, y algunos expedientes de nacionalidad.

Asimismo se autorizó al ministro de la Gobernación para presentar a las Cortes un proyecto para la enajenación de un monte de Zamora, propiedad de aquel ayuntamiento, y se acordó dirigir varias cartas reales de ruego y encargo a los prelados para que en las colectas recen por la vida del rey D. Alfonso XIII.

En la diputación provincial.

Ayer se celebró la última sesión del actual período, siendo su duración de cinco horas, y estando presidida toda ella por el señor marqués de Sardoal.

Tomáronse en ella muchos é importantes acuerdos, y quedaron aprobadas varias proposiciones de gran interés.

En total, llegan a cincuenta los asuntos despachados en la sesión de ayer.

Terminada la presentación de proposiciones, el Sr. Pérez de Soto dedicó un saludo cariñosísimo a todos aquellos compañeros de corporación que en el próximo período no lleguen a ocupar los honrosos escaños de diputación provincial, proponiendo un voto de gracias para el marqués de Sardoal por el acierto con que había dirigido las sesiones. En igual sentido hablaron los Sres. Escobar y Escribano.

El señor marqués de Sardoal, en un elocuente discurso, acogido con grandes y señaladas muestras de aprobación por los señores diputados, manifestó que el cometido de la diputación había terminado y que desde aquel mismo momento empezaba a funcionar la comisión provincial, dirigiendo breves y cariñosas frases a todos los representantes de la provincia de Madrid, sus compañeros, por el celo y actividad con que le han ayudado en la gestión administrativa.

Ayer cumplieron a S. M. la reina varias de sus damas de honor que saldrán en breve para la Granja y otros sitios de verano.

Aun no se ha fijado la hora en que saldrá la corte el lunes para San Ildefonso, pero se presume que será en las primeras horas de la tarde.

En el Palacio de los reyes se advierte ya gran actividad en los preparativos para el viaje de la corte a la Granja. Hoy saldrán para dicho sitio 36 caballos de las reales caballerizas.

En Malta no se admiten las procedencias de Trieste.

Desde el día 15 del corriente los despachos telegráficos que circulan en el interior de Francia con destino a ser publicados en los periódicos, pagarán por derechos de transmisión la mitad del precio marcado a los telegramas particulares ordinarios.

Cuando se traslade la reina regente y sus augustos hijos a la Granja, saldrá para Austria la archiduquesa Isabel.

La equitativa.

SOCIEDAD DE SEGUROS SOBRE LA VIDA DE LOS ESTADOS-UNIDOS.

Acordada por esta sociedad la construcción de un edificio de alquiler en los solares A y B de la calle de Sevilla de esta corte, adquiridos por la misma en las subastas públicas de 17 de Abril y 9 de este mes, y deseando que corresponda por una parte a lo que la capital de España requiere, y por otra a los intereses de sus asegurados, ha acordado también abrir un concurso público entre los señores arquitectos españoles bajo las bases siguientes:

1.ª Los señores opositores deberán presentar con los planos de proyecto la Memoria y presupuestos correspondientes.

2.ª Los planos de proyecto constarán de las plantas necesarias, fachadas, y por lo menos una sección.

3.ª La construcción ha de ser con los mejores materiales, entendiéndose por tales los que ofrezcan como resultado la solidez, belleza y economía. Dentro de lo que prescriben los pliegos de condiciones publicados en la *Gaceta* de Madrid de 18 y 19 de Marzo de este año, y modificaciones que fundadamente puedan prometerse del excelentísimo ayuntamiento, las fachadas y construcción total se proyectarán con arreglo al pensamiento de cada cual.

4.ª La sociedad se reserva el derecho de aceptar el proyecto que tenga por conveniente, sin que esto signifique la obligación por su parte de ajustarse a él en la construcción.

5.ª El autor del proyecto aceptado recibirá un premio de cinco mil pesetas a cambio de la propiedad de dicho proyecto, que quedará para la sociedad. Si algún otro proyecto, a juicio de la última, se ajustase a su pensamiento y deseos, sería premiado con un accésit de dos mil pesetas con la misma condición expresada anteriormente.

6.ª Los proyectos se entregarán antes del día 25 de Julio próximo en las oficinas de la sociedad, calle de Sevilla, 16, principal.

Madrid 21 de Junio de 1886.—Por acuerdo del comité ejecutivo de LA EQUITATIVA de los ESTADOS UNIDOS (*The Equitable Life assurance of the United States*) y delegación de su director general, el secretario de la sucursal de España.

MANUEL ROSILLO.

Espectáculos para hoy.

Jardín del Buen Retiro.—9.—Función—18 Turno par.—Il. Trovatore.

Felipe.—8 3/4.—La gran vía.—Filipo.—Ganar la plaza.—La gran vía.

Price.—A las 9.—Función ecuestre, gimnástica y acrobática, en la que tomarán parte la extraordinaria artista miss Nata Damajante, con sus magnífica colección de boas constrictor y los principales artistas.

IMPRENTA A CARGO DE GINÉS INIESTA.

ña. Si alguien llegase durante mi ausencia, no te nuevas ni contestes.

—Así lo haré; ya sabes que hago todo lo que me ordenas.

El rancho salió de su cabaña, y algunos minutos despues, siguiendo el camino del castillo de Sapinieres, pasó como una sombra muy cerca del maestro Clappier, que no pudo verle por la espesura de la maleza.

CAPÍTULO X.

El padre Clappier, al separarse del rancho, se había detenido a unos doscientos metros de distancia de la cabaña de aquel.

Un gran general en los momentos de una importante batalla, haciendo alto sobre la eminencia de una elevada colina para madurar su plan de ataque, no ofrece más grave y solemne aspecto que el que presentaba el padre Clappier en aquel instante.

Ante su vista se ofrecían dos caminos, dos veredas forestales de esas que serpentean a través de la maleza y por debajo de los árboles: el uno conducía directamente a la Granja, donde Héctor había pasado la noche anterior; el otro bajaba hacia la laguna de las Cabras, bordeaba una de sus orillas y volvía a subir con dirección al parque del castillo de la Sapinieres.

En la bifurcación de estos dos senderos fué donde se detuvo el padre Clappier en actitud de meditar.

De repente, hablando consigo mismo, exclamó:

—Vamos, pues; ha llegado la hora de concluir con todas estas supersticiones y temores, que solo son disculpables en los niños. En cuanto a mí, yo no creo en Dios ni en el diablo, y el único hombre que pudiéramos acusar, no existe... ¿Por qué he de vacilar en ir al castillo?

Y emprendió resueltamente el camino de la Sapinieres, aunque con paso lento y mesurado, que le permitía ir examinando el estado de los árboles, sus retoños y sus aprovechamientos, para observar que los bosques maderables de la Demoiselle estaban cultivados y cuidados con inteligencia y esmero.

—Madama Gertrudis es una mujer de su casa—se decía—y casi ha duplicado el valor de la Sapinieres. Despues de todo, sería yo muy estúpido si no introdujera aquí mis manos; porque Héctor es un imbécil, y no hará más que lo que yo quiera...

Y a medida que avanzaba, el negociante de fincas empezó a calcular cuánta sería la fortuna ó el capital de la señorita de Mereuil.

Tenía trescientas fanegas de tierra de labor, ochocientas fanegas de bosque maderable, ciento cincuenta de prados y tierras de pasto para ganados y un parque reservado alrededor del castillo, que bien podía valer un centenar de miles de francos.

Además, el bueno de Clappier recordaba que tiempos atrás, cuando Mr. de Mereuil fué a comprarle el castillo, había pedido informes respecto a su fortuna, puesto que le tenía que conceder un plazo para el pago de la compra, y un nota

Era la desventurada señora que había sido estrangulada en su propio lecho.

Y extremando Clappier su serenidad, murmuró:

—¡También es una tontería morir tan joven!...

Como si la casualidad ó la Providencia quisiera darle un mentís, oyó a su espalda un leve ruido, volvió la cara y lanzó un grito...

Acababa de abrirse la puerta del salon, y una mujer, que era la viva imagen de aquel retrato, una mujer vestida de negro, con largas trenzas de rubio cabello, que le caían por la espalda, saludaba al padre Clappier, el cual sentía brotar en su frente gruesas gotas de sudor que humedecían sus sienes.

—Perdonad, caballero—dijo Dionisia, porque era ella,—que os haya hecho esperar algunos instantes. Es aún bastante temprano, y no estaba vestida, porque he pasado una gran parte de la noche velando a mi tía, que está enferma.

—¡Ouf!—se dijo Clappier tranquilizándose.—Es la hija... pero se parece tanto a su madre, que he creído por un momento que los muertos resucitaban.

Y añadió mentalmente, para recobrar su valor:

—¡Los muertos están bien muertos... y basta ya de tonterías!

Y devolvió a la joven su saludo.

Dionisia le invitó para que tomase asiento, y se dispuso a esperar que Clappier le explicase el objeto de su visita; pero el mercader de fincas no estaba acostumbrado al trato de la buena sociedad, y no sabiendo como empezar la conversa-

SECCION DE ANUNCIOS

EL ECO NACIONAL

DIARIO POLÍTICO DE LA MAÑANA

Redaccion y administracion: calle de la Sarten, núm. 8, principal izquierda.

Precios de suscripcion.

En Madrid, pagando directamente á la administracion... 1'50 pesetas al mes.
 Provincias... 6 idem trimestre.
 Ultramar y extranjero... 30 id. semestre.
 Cuba, Puerto-Rico y Filipinas... 50 id. al año.

Cuando se gire á cargo de sus suscritores se aumentará una peseta mas por trimestre por quebranto de giro y comision.

Número suelto, UNA peseta.

Puntos de suscripcion y venta.

En Madrid en las oficinas, calle de la Sarten, número 8, principal izquierda, y en provincias, en casa de los correspondientes.

ALCALÁ, 5,
ENTRESUELO.

J. BELMAR.

ALCALÁ, 5,
ENTRESUELO.

Gran salon de peluquería.

Se afeita, corta y riza el pelo.

Gabinete reservado para teñir el pelo y la barba.

Se confecciona toda clase de postizos.

ALCALÁ, 5, ENTRESUELO.

NOTA. En el mismo se expende la higiénica Agua Vegetal de Arroyo, de excelentes resultados para devolver los cabellos blancos á su primitivo color, sin manchar la piel y la ropa y de facil aplicacion.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

JUAN INIESTA Y LORENZO

Calle de Mendizábal, número 22 (barrio de Argüelles).

En este establecimiento se hace toda clase de impresiones, como son: periódicos diarios, semanales, quincenales y mensuales; revistas, folletos, recibos, prospectos, estados, circulares, membretes, billeteaje para espectáculos y obras de gran lujo.

22—MENDIZABAL—22

Servicios de la Compañía Trasatlántica de Barcelona.

VAPORES-CORREOS Á PUERTO-RICO Y HABANA

con escalas y extension á Las Palmas, Puertos de las Antillas, Veracruz y Pacifico.

Salidas trimestrales de
 Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cadiz, el 10 de cada mes: para Palmas, Puerto Rico, Habana y Veracruz.
 Santander, el 20, y Coruña, el 21: para Puerto Rico y Habana.
 Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cadiz, el 30: para Puerto Rico, con extension á Mayagüez y Ponce, y para Habana, con extension á Santiago, Gibara y Nuevitas, así como á la Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y puertos del Pacifico, hacia Norte y Sud del Istmo.

VIAJES DEL MES DE JUNIO.

El 10 de Cadiz, el vapor «Antonio Lopez.»
 » 20 de Santander » «Havana.»
 » 30 de Cadiz » «Cataluña»

VAPORES-CORREOS Á MANILA

con escalas en Port-Said, Aden y Singapur, y servicio á Iloilo y Cebu

Salidas mensuales de
 Liverpool, 15; Coruña, 17; Vigo, 18; Cadiz, 23; Cartagena, 25; Valencia, 28, y Barcelona, 1.º de agosto de cada mes.
 El vapor «Isla de Mindanao» saldra de Barcelona el 1.º de Julio de 1886.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones mas favorables, y pasajeros, á quienes la compañía de alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.—Para mas informes en Barcelona, «La compañía Trasatlántica», y Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—Cadiz, Delegacion de la «Compañía Trasatlántica».—Madrid, D. Julian Moreno, Alcalá.—Liverpool, Sres. Larrinaga y C.º.—Santander, Angel B. Perez y C.º.—Coruña, D. E. da Guardia.—Vigo, D. R. Carreras Irigorri.—Cartagena, Bosch Hermanos.—Valencia, Dart y C.º.—Manila, Señor administrador general de la «Compañía General de Tabaco»

ANISETTE SUPERFINE

MARIE BRIZARD Y ROGER, DE BORDEAUX

Botella de litro. 28 reales.

Id. de medio. 15 id.

Depósito: Compañía Ibero-Universal, Preciados, 74, duplicado, piso 1.º

La cual garantiza la legitimidad de este licor.

A. VALLEJO

GRANDES REBAJAS EN SILLERÍAS, MUEBLES Y GABINETES, MAS BARATOS que en las almonedas, respondiendo de su solidez.—Exportacion á provincias.—Catálogos ilustrados.

Estacion telefónica, número 476.

19, PUEBLA, 19,

frente á las obras de San Antonio de los Portugueses.

— 155 —

Gertrudis se encuentra bastante enferma, y no puede abandonar el lecho; pero la señorita, que sin duda esperaba vuestra visita...

—¡Ah, ah!—exclamó Clappier con aire satisfecho.

—La señorita—continuó diciendo el criado—ha recomendado mucho que el señor fuese introducido en el salon inmediatamente que llegase.

—Todo sale á pedir de boca—se dijo Clappier, y mejor partido he de sacar de la sobrina que de la tia.

Y siguió al criado, que abria á su paso las puertas de par en par.

El salon del castillo conservaba los mismos muebles de hacia quince años. Encima del sofá, frente á la chimenea, y en perfecta luz, se encontraba el retrato de cuerpo entero del baron de Mereuil, que era de un maravi loso parecido. Al hallarse ante este retrato, Clappier sintió un ligero escalofrio y una poca de aprension en el pecho, porque le pareció que el difunto fijaba en él su vista. Pero se dominó en el acto, apartó la mirada del retrato, y sus ojos se fijaron en otro cuadro que habia a' lado. Era el retrato de una dama, y esta dama era la esposa del baron. Fué aquel otro instante de terror para Clappier; pero el hombre era de buen temple y para mostrarse fuerte contra aquellas emociones, se aproximó al cuadro y se puso á examinarlo, como conocedor é inteligente en pinturas.

El retrato tenia la fecha del año 1840, y aunque no habia visto jamás en vida á madama de Mereuil, Clappier no podia dudar que fuese ella misma...

— 154 —

rio de Paris le habia escrito que el baron poseia en aquella capital dos fincas urbanas que producian veintisiete mil francos de renta.

—Las gentes del castillo no gastan casi nada—siguió diciéndose,—y al cabo de quince años esta fortuna ha debido tener más de una tercera parte de aumento. La niña, pues, no debe tener menos de ochenta mil francos de renta: es un buen partido!

Y entregado por completo á estas suposiciones y á estos calculos, que se aproximaban mucho á la verdad, el padre Clappier apresuraba sus pasos con direccion al castillo, como un jabalí que, despues de haber pasado la madrugada en un campo de avena, escapa á su porquera al rayar el dia.

Cuando llegó á la verja del parque y tocó la campana, se acercó á la puerta un jardinero que trabajaba en una avenida próxima á la entrada.

—¡Soy Mr. Clappier, muchacho!—le dijo el usurero.

El jardinero le saludó con el temeroso respeto que aquel hombre inspiraba á todas las gentes de la comarca, y sin pedirle más explicaciones, abrió la verja.

Clappier marchó directamente y con paso resuelto á las gradas del peristilo como un general entrando en plaza conquistada. En la última grada estaba un criado de media librea, que le saludó no menos respetuosamente que el jardinero.

—Madama Gertrudis está visible?—le preguntó Clappier.

—Caballero—le respondió el criado,—madama

— 151 —

—No; al castillo de la Sapinieres, á pedir la mano de la Demoiselle.

—¿De veras?... ¿Estás seguro?...

—Ya lo vereis.

—¿Y qué vas á hacer con esta carta que acabo de escribir?

—No os ocupeis de esto; eso es cuenta mia.

Héctor Clappier, segun hemos podido ver, estaba dotado de perversos instintos; pero en cambio tenia muy limitada inteligencia y habia concluido por considerar al rancho como un ser que le era muy superior, creyendo á ojos cerrados cuanto le deia.

Dejó, pues, en poder de Francisco Veru la carta que habia escrito pocos momentos antes, cogió su escopeta y salió de la cabaña del rancho, tonando por el atajo que bajaba á la laguna, para desde allí encaminarse por la vereda forestal á la Granja donde habia pasado la noche.

El rancho entonces dió un silbido, y por la abertura del pajar asomó la fisonomía del Gamo, cuya presencia en aquel sitio no habia sospechado Héctor.

—Escucha bien lo que voy á recomendarte—le dijo el rancho.

—Habla—dijo el muchacho.

—Vas á permanecer aquí sin moverte; aquí tienes con qué comer si te dá hambre y para beber si sientes sed.

—Ya lo veo.

—Espera mi regreso. ¿Cuándo? No lo sé. Quizás pueda volver esta noche... tal vez dentro de una hora... puede ser que no venga hasta mañana.